



FANTASIA

## A NUESTROS AMIGOS

Siendo el objeto de este semanario extender la propaganda de las doctrinas católicas ya sea en concepto absoluto, ya con relación á la sociedad, procurando combatir el error, la impiedad y la inmoralidad en todas sus formas y en todas sus focos, aun se encuentren estos en el más apartado pueblo ó en la más oscura aldea, y en la imposibilidad de hallar en lugares de corto vecindario donde no llega todavía LA CHISPA, un corresponsal encargado, suplicamos encarecidamente á nuestros amigos, hagan el pequeño sacrificio ó de propagarla por sí mismos en los pueblos todos ó de buscar personas que lo hagan, en la seguridad de que se han de obtener buenos resultados en bien de las almas para cuya conquista trabaja sin descanso el satanismo.

Católicos todos, un esfuerzo, siquiera en obsequio á la Religión salvadora, no es tiempo de dormir como decía Jesús á sus apóstoles en el Huerto, sino de pelear.

Para proveer á esta propaganda remitiremos gustosos los números y prospectos que se nos pidan.

Cumpliendo con nuestros propósitos de ir mejorando LA CHISPA á medida que vaya aumentando el favor que el público dispensa á la misma, hemos cambiado la forma de ilustrarla, á fin de poder publicar grabados de verdadero mérito artístico, intercalados con los de asuntos que tiendan á ridiculizar á las sectas impías y con los de género festivo que tan del agrado son de las clases populares. Esta innovación nos permite imprimir el periódico con tipos más grandes, reforma que era vivamente solicitada por muchos de nuestros apreciables suscritores.



EPÍSTOLAS Á UN LUNÁTICO.

XXVI

**A**MIGO, es preciso que te resignes hoy á tomar el opio que voy á propinarte, de buen grado ó mal grado, si es que encuentras soporífera la filosofía en una publicación que no es filosófica ó no debiera serlo.

Pero lo semana se la trae pegadita, tal, que en estos días hasta las viejas cantan salmos en latín, y no hay ser humano con faldas, que no eche su cachito de *humanidades* ante los esqueletos que decoran los *novenarios*, y al escuchar el fúnebre doblar de las campanas.

El ambiente de estos días es esencialmente filosófico. No me echés el muerto porque yo le respire.

Tres grandes ideas, tres pensamientos sublimes, entraña estos días el ritual de la Iglesia católica: La fiesta de todos los Santos, la conmemoración de los difuntos, y el *Memento* del Purgatorio. Tres pensamientos, cada uno de los cuales basta á llenar la atención de la humanidad.

En el seno de los desiertos, en el corazón de las montañas, en las desoladas regiones del hielo ó del fuego, sobre los campos de batalla, junto al lecho de los hospitales, en las míseras buhardillas, en las entrañas de la tierra, en los abismos del mar, en toda la redondez del mundo, en fin, han muerto olvidados, desconocidos, casi ignorados de los vivientes, seres que tenían el alma llena de gracia, y el corazón rebosando aromas de virtud. Seres que han vivido en la oscuridad, sin deber al mundo ni el mísero favor de pronunciar su nombre, y han muerto mirando á Dios y satisfechos de volar á El, despues del sacrificio, y de la abnegación.

Santos, que no han tenido expediente de canonización; millares de ellos, de cuyos hechos no tiene noticia la Iglesia, y que solo á la mirada de Dios, quedan distintos, porque de ella nada hay que se oculte. Mas la Iglesia á la que no ha sido posible escribir los nombres de esos héroes en las áureas páginas de su historia santa, tiene para ellos un día de fiesta, un día en que les ofrece culto igualando á la desconocida y oscura vírgen, al mendigo que murió tal vez de frío bendiciendo á Dios desde el húmedo montón de paja donde espiraba, con las reinas y los príncipes y los prelados, que con la santidad de su vida perfumaron el mundo.

¡Sublime igualdad! ¡Consoladora justicia!

Si tal como está constituido, fuese eterno este mundo, creo que nos odiaríamos con la mayor cordialidad. No me extraña la inquina que profesan los libre-pensadores pobres, que están convencidos de que todo se reduce á vivir 60 años en esta tierra, á los poderosos y á los creyentes. Ellos se han enajenado voluntariamente el consuelo de que tras esos 60 años todos seremos unos, y que allá tras ese espejo azul, como dicen los cantos de Dinamarca, no habrá ni herederos ni desheredados.

Y casi parece lógico que encuentren irritante esa ley de castas á la moderna, y tiendan á rasarlo todo, puesto que para ellos ni hay cuentas que rendir ni justicias que esperar.

Tampoco me admira su aversión á los creyentes puesto que éstos tienen un elemento del que ellos carecen: la esperanza. Es decir, son otra especie de ricos, son otra casta. Y por aquello de que cuando la zorra perdió el rabo en el matorral aconsejó á sus conyéneres que se despojaron de él porque de nada servía, los ateos están clamando que la fé impide la soltura de movimientos del espíritu.

Afortunadamente, el mundo es mortal. El ansia de vida, las ilusiones que son su motor, los deseos, las ambiciones, las glorias, todo lo que constituye ese mecanismo de que tan pagado anda el hombre, dura lo que dura una ráfaga de viento, una ola del mar, el estallido de un trueno.

Las generaciones que nos precedieron, esas que duermen silenciosas en los cementerios que hoy visitais, tuvieron lo mismo que nosotros, sus virtudes y sus vicios, sus riquezas y sus miserias, sus placeres y sus amarguras, sus odios y sus amores; blasfemaron como los ateos de hoy, rezaron como los creyentes, dominaron como los reyes, sufrieron como el pueblo, gozaron como los potentados y lloraron como todo el mundo. Creyeron unos que la muerte no les alcanzaría hasta que ellos dijese «ahora»; otros predicaron que con el cuerpo muere todo; aquellos tuvieron suspensos á los pueblos con la sabiduría que manaba de sus lábios; estas le admiraron con la hermosura de su carne de rosa; tribunos hubo á quien el pueblo creyó ídolos; Cresos á quien el oro encubrió haciéndoles déspotas, irresistibles; estos que duermen aquí, creyeron, mintieron, prometieron y por fin... murieron.

Abrid las puertas de esas viviendas donde acostados esperan el pregón del Juicio. ¿Y qué...? Cráneos que rien de una manera horrible; osamentas enmohecidas, que ya han abandonado los gusanos, pingajos podridos, ojos llenos de tierra, silencio, inmovilidad, nada. Y.... todos, todos iguales!

Si el que amó en la tierra, si el que al espirar dejó en torno á su lecho seres queridos, si este murió convencido de que no existe otra vida, debió morir desesperado. Para él la vida no puede haber tenido una hora de bienestar, velando ansioso un bien que sabe que ha de perder para siempre.

Este; ¿á que va hoy al cementerio? A pasearse. Por que inútil é irrisorio es que vaya á compungirse ante un haz de fosfato de cal del que ha desaparecido todo menos la miseria; por que si los restos de nuestros deudos no nos recuerdan el espíritu que les animó y los afectos radicados en este espíritu, y no sirven para alentar en nosotros la esperanza de hallarles de nuevo, digo yo que es pura mogiganga ir á visitarles.

En otra forma:

Ó se visitan los cementerios *católicamente* ó no se visitan. Cuando se cree se reza, y sino vamos al campo santo á rezar ¿á qué vamos?



Las Catacumbas.

En cuanto al Purgatorio, los racionalistas que le niegan faltan no tan solo á la fé sinó á la razón por mas que eso de faltar á la razón ya es comun entre ellos.

El racionalismo acepta, por que es un hecho, la imperfección del hombre. Y en materias de justicia considérale mas perfeccionado en cuanto mas perfectos son sus códigos. Y la perfección de un código consiste en dar á cada delito la pena que mas se acerque á la gravedad, procurando siempre que el delito y la pena tengan la posible igualdad.

Pues bien: esos apologistas de la razón, quieren que un poder mas perfecto que el del hombre, como que es la perfección misma, castigue la mitad de los delitos con la pena de muerte, y de la otra mitad no solo absuelva al reo, sino que le premie y le corone de gloria. Por manera que no tienen inconveniente en meter delincuentes en el cielo y llenar el infierno (los que en él creen) de seres que podrían redimirse y á los que su delito no les hace merecedores de la pena de muerte.

Vaya un espíritu de justicia. El que cree en Dios debe aceptarle justo en absoluto. Y el que acepte á Dios justo, tiene que aceptar *racionalmente* el Purgatorio.

DON FRUTOS,

## VANITAS

Un concurso de hermosuras  
se tuvo no sé en que tierra,  
y desde Escocia hasta Honduras  
vinieron las criaturas  
más bellas que el mundo encierra.

Del Norte y del Medio día,  
Del Cáucaso y del Oriente,  
Del harém de morería,  
de Grecia, de Andalucía,  
y hasta de indias de Occidente.

El juez, un señor muy feo,  
mas de gusto depurado,  
fué acosado, según creo,  
por que en el pleito entablado  
todas querían ser reo.

—Yo tengo la nariz roma.  
—Pues yo afilada la pongo.  
—En mis dientes no hay carcoma.  
—Mi cutis trasciende á aroma.  
—El mio á jabón del Congo.

—Yo soy blanca.—Yo morena.  
—Yo soy alta.—Yo soy baja.  
—Yo soy turca.—Yo de Viena.  
—Yo húngara.—Yo agarena.  
—Yo una Misster.—Yo una maja.

Al fin el premio se dió  
á una norte americana  
llamada Mikhel-Middó,  
que era, según quien la vió,  
una Helena en carne humana.

Murió la hermosura aquella  
de no sé que extraño mal,  
pero murió, que era ella  
si como ninguna bella,  
como las demás mortal.

Y al morir aquella hermosa  
ordenó que en áureo sello  
le acompañara á la fosa  
una inscripción misteriosa,  
que le colgaron al cuello.

Después los años pasaron,  
y el cadáver al cambiar  
de un nicho á otro, encontraron  
los que el cambio presenciaron  
lo que voy á relatar.

Unos huesos enmohecidos,  
una boca desdentada,  
unos encajes podridos  
y unos labios comprimidos  
por tétrica carcajada.

Y una lámina brillante  
pasada á un ténue metal  
de oro torcido á bramante,  
á que servía de aguante  
la columna vertebral.

Y en ella pudieron leer  
ese sarcasmo que aterra,  
la inscripción secreta ayer:

«Miradme: soy la mujer  
mas hermosa de la tierra».

Leyendo lo que decía  
aquella inscripción, hallada  
de tal guisa, parecía  
que el esqueleto reía  
de su vanidad pasada.

DON FRUTOS.

## FISIOLOGÍA DEL BAILE

(Conclusión.)

**S**i no me llamaran cruel, haría una pregunta al marido *tolerante*.

¿No has notado alguna vez, al retirarte de un baile, que tu hermosa costilla está taciturna, áspera y desabrida contigo?

Como me vas á contestar que sí, me tomo la libertad de explicarte este fenómeno, aunque me llames entrometido.—Todo ese despejo significa que has perdido mucho en la comparación que de tí ha hecho con los que en el baile la han acompañado; significa que le pareces feo, tonto y ridículo, aunque seas bello, discreto y elegante, porque... está probado que en las comparaciones que hacen las mujeres salen perdiendo siempre los maridos; y en el baile se compara como en ninguna otra parte.

Pero ¿á qué cansarnos en traducir el pensamiento de la mujer en el baile, en deducciones mas ó menos lógicas? ¿Hay mas que consultarnos á nosotros mismos?—La proximidad del hombre á la mujer, cuando con ella baila, hace casi idénticas las *situaciones* de entrambos: si el primero se quema, no debe estar muy lejos del fuego la segunda.

Pues bien, el hombre busca siempre, para su pareja, la mujer mas amable y menos *escrupulosa*.

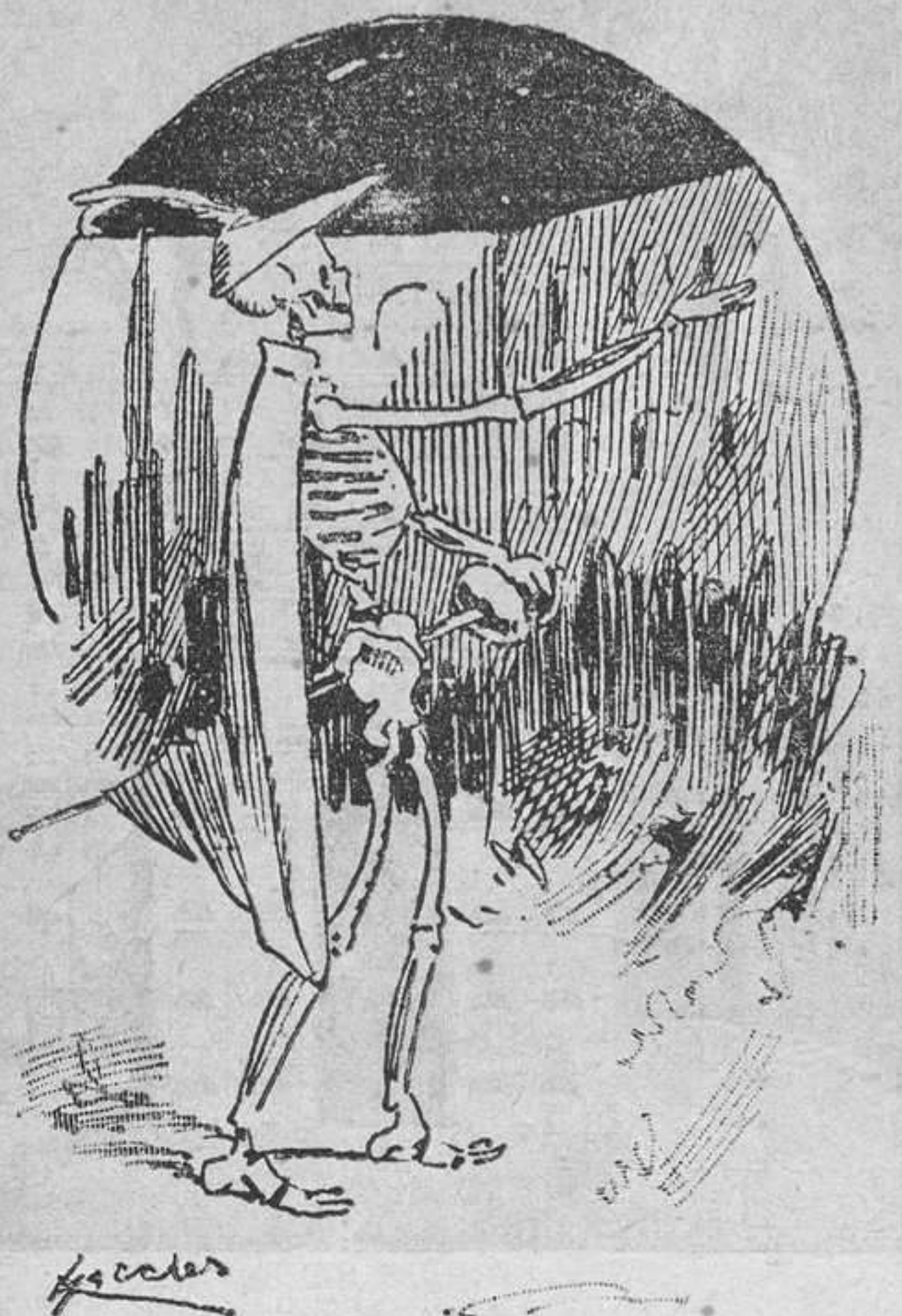
Lo que esto quiere decir me excusa de lo que callo por respeto á vosotras, que dicho sea de paso, me arañaríais de buena gana si me tuvierais á mano.

Pero sospecho que, por lo crudo de esta aseveración, sois capaces de recusarme por *apasionado*. Lo cierto es que pocos se han atrevido á hablar tan claro en tan revuelto asunto. Veamos si hallo una razón que no tenga vuelta.

El baile es una sociedad como otra cualquiera, regida por leyes especiales, y con sus costumbres propias.

Tratemos de formar con ellas un cuadro exacto y compendiado, de modo que de una sola mirada se aprecie el asunto en su verdadero valor; y con este objeto, examinemos el salón, reparemos lo que los concurrentes hacen, y escribamos el resumen de nuestras impresiones.

Héle aquí:



No os podeis quejar de mí  
vosotros á quien maté....  
(Este su médico fué  
por eso se espresa así.)

—«El baile es una república en que no tienen autoridad ni derechos los padres y los maridos sobre sus hijas y mujeres respectivas. Estas pertenecen al público, que puede necesitarlas para bailar, al tenor de los siguientes dos preceptos:

*Deberes de la mujer:* ésta, sin faltar á la buena educación, no puede negarse al que primero la solicite.

*Derechos del hombre:* El hombre es dueño de elegir la mujer que mas le guste; y ya en la arena, puede estrecharla entre sus brazos; pisarle los piés, romperle el vestido y limpiarle el sudor de la cara con las patillas, si no con el bigote, sin faltar á las leyes de la decencia; pues contando con la agitación y la bulla de la fiesta, no es posible establecer un límite á los puntos de contacto, ni amojonar el cuerpo.

*Nota.*—Las anteriores prescripciones se observan rigurosamente desde el hombre mas feo y antipático hasta la mujer mas linda y exigente.»

Repárese que en la tal república, donde el hombre tiene *derechos* tan peregrinos, la mujer no tiene mas que *deberes*.

Creo que esta fidelísima fotografía que acabo de hacer del baile, completa sobradamente mi propósito.

Una observación en honor del hombre culto: — No hay padre ni marido que repare en enviar sus hijas y su mujer al baile; pero la sociedad se es-

candaliza el día en que una soltera atraviesa sola, de acera á acera, la calle en que vive.

Fundándome en mejor lógica, establecería yo la siguiente.

*Jurisprudencia:* «Los padres y los maridos que proveen los bailes con sus hijas y sus mujeres, no tendrán derecho á ampararse á las leyes de la justicia ni del honor, en los casos de agravio... de *mayor cuantía*; se les negará la sal y el fuego; y, con un cencerro al cuello, expiarán su estupidez... de baile en baile.»

Consignado así mi voto, no debo insistir en nuevas deducciones, y doy por acabada mi corta tarea.

Porque creo que se necesita mucho menos que sentido común para condenar el baile bajo el aspecto puramente estético, y no hay necesidad de que yo gaste tinta ni paciencia en ello.

\*  
\*\*

Ahora bien: ¿por qué escribo yo esto? ¿Aspiro á la austeridad del anacoreta?

No tengo, desgraciadamente, tanta virtud.

Veamos si mis lectoras, cuyos piés beso apesar de lo dicho, hallan la respuesta en la siguiente

#### MORAL DEL CUENTO.

Yo he bailado tambien; pero preguntándome con horror á cada vuelta:

¿Me casaré yo algun día?

Y si me caso, ¿habrá *bailado* mi mujer?

¿Llegaré á tener hijas?

Y si las tengo, ¿dejaré que me las *bailen*?

Temiendo ser tan padre y tan marido como todos las demás, he escrito estos renglones: quiero tenerlos delante de los ojos cada vez que mi ceguera de marido y de padre vaya á hacerme merecedor del castigo á que condeno á todos los *mansos* del gran rebaño de la sociedad danzante.

J. M. DE PEREDA.

SR. DIRECTOR DE LA CHISPA

#### EPISTOLA IX.

Hermano Don Frutos,  
allá vá la misma;  
es decir, prosigo  
la *filantropía*,  
que los libre-pen-ma...  
por doquier predicán.

Mas, si en mi pasada (1),  
les hice algo crítica;  
hoy que me arrepiento  
les haré justicia  
diciendo que es cierta  
su *filantropía*.

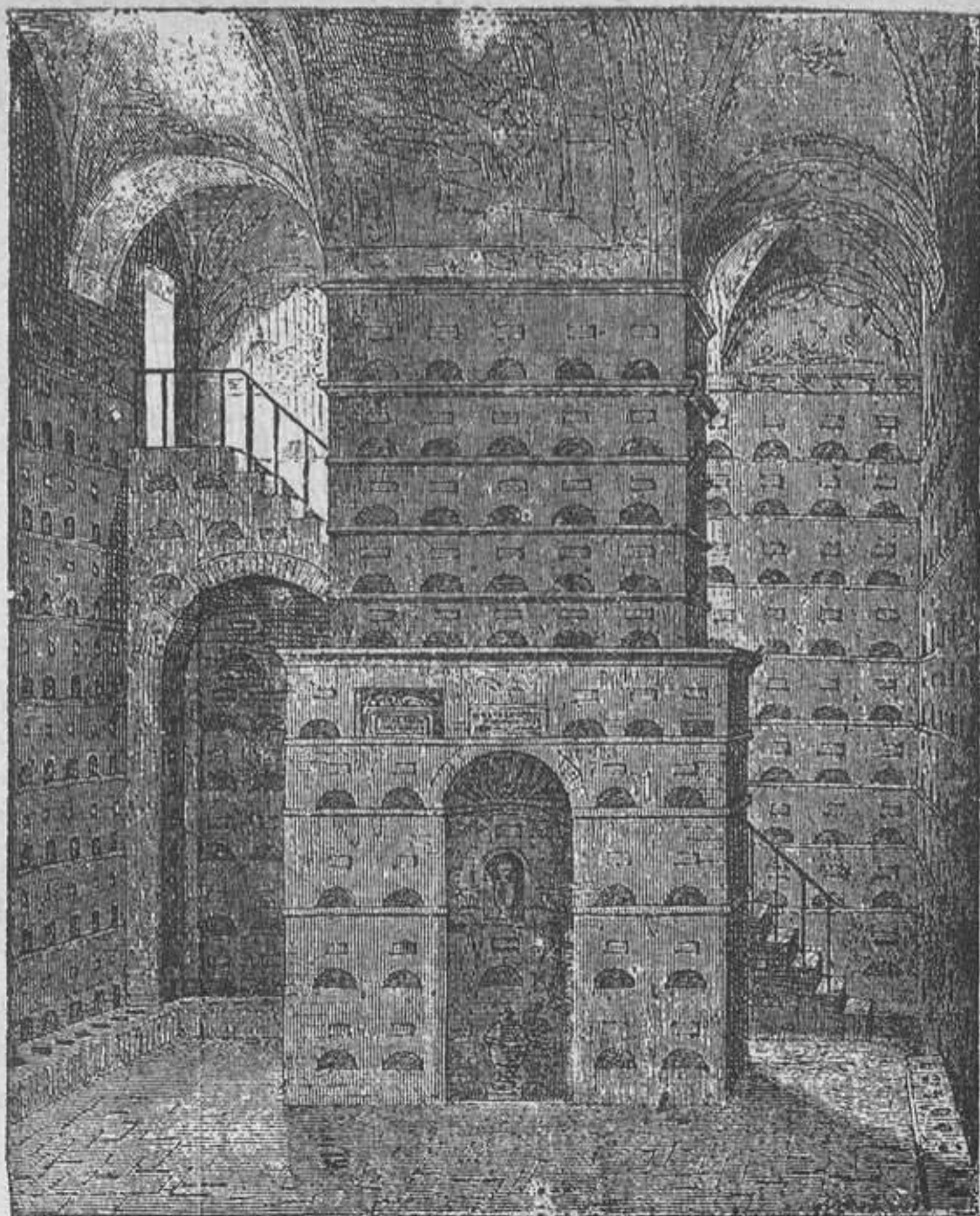
(1) Véase la Epístola VIII.

Verás tú; Don Bruno  
*ma.: libre-cultista*  
 reparte (!) anualmente  
 diez mil pesetillas (1)  
 entre zapateros,  
 sastres y modistas,  
 á quien solo ocupan  
 trajes y botinas  
 que llevan al baile  
 Don Bruno y familia.  
 Este es buen *filántropo*  
 digan lo que digan  
 cuarenta colonos  
 que al Señor critican  
 diciendo constantes  
 que el tal... los esquilma.  
 Ah, si ellos supieran  
 que la tiranía  
 que con ellos usa  
 hay quien se la exija  
*verbi gracia* el sastre,  
 tal vez la modista...,  
 casi estoy seguro  
 no se quejarían...,  
 ellos; lo trabajan  
 porque el sastre viva,  
 lo demás, Don Bruno...  
 vive con el día.

Federico Sano,  
 aunque algo claudica,  
 es también filántropo  
 y le causa grima  
 ver que los mendigos  
 por la calle pidan.  
 El no dá limosna,  
 no es su casa rica:  
 figúrate, tiene  
 solo siete fincas,  
 producen mil duros  
 (es ganancia líquida)  
 ya tú ves, mil duros,  
 es poca cosilla...  
 y para él menos  
 que como es artista...  
 —Poeta..? —No; amante  
 de las sinfonías:  
 ni aun el *fa* conoce,  
 mas tiene manía  
 y ha de oír la ópera  
 y á palco ó no iría,  
 como ves, es lógico  
 cuanto el niño diga.  
 Además le gusta  
 bailar algun día,  
 necesita trajes,  
 obsequio á la amiga  
 y como se juega  
 á veces, precisa  
 perder unas onzas:  
 cositas del día...  
 Ha de ir al *hipódromo*  
 y hacer puestecillas,  
 poco, de cien reales,  
 los toros le chiflan,  
 tiene, en fin, flaquezas  
 propias de sus días.

Con esto, mil duros  
 pronto se liquidan,  
 ni puede á los pobres

(1) A quién le parezca mucho ese gasto en trajes y botas lea lo que dice un A. C. L. G. en la *Lectura Popular*, de señoras republicanas que gastan zapatos de oro.



Antiguos panteones romanos.

dar aunque le pidan.  
 El tiene sus humos  
 de filantropía,  
 mas, como lo suyo  
 y mas, necesita,  
 huyan los mendigos  
 siempre de su vista  
 y para consuelo  
 sepan que hay quien grita  
 (el gritar ya es algo)  
 porque el pobre viva.

Ahí va Juan Portales;  
 hablémosle:—Diga,  
 ¿tiene mucho afecto  
 á esas hermanitas,  
 que cuidan los pobres..?

—Esas? Me dan grima.  
 —Creí haberle oído  
 á V. «convenía  
 se instalaran casas  
 do hallaran comida,  
 un afable trato,  
 cama y ropa limpia  
 los pobres ancianos  
 que al mundo... fastidian!  
 y como esas pobres  
*hermanas* los cuidan...

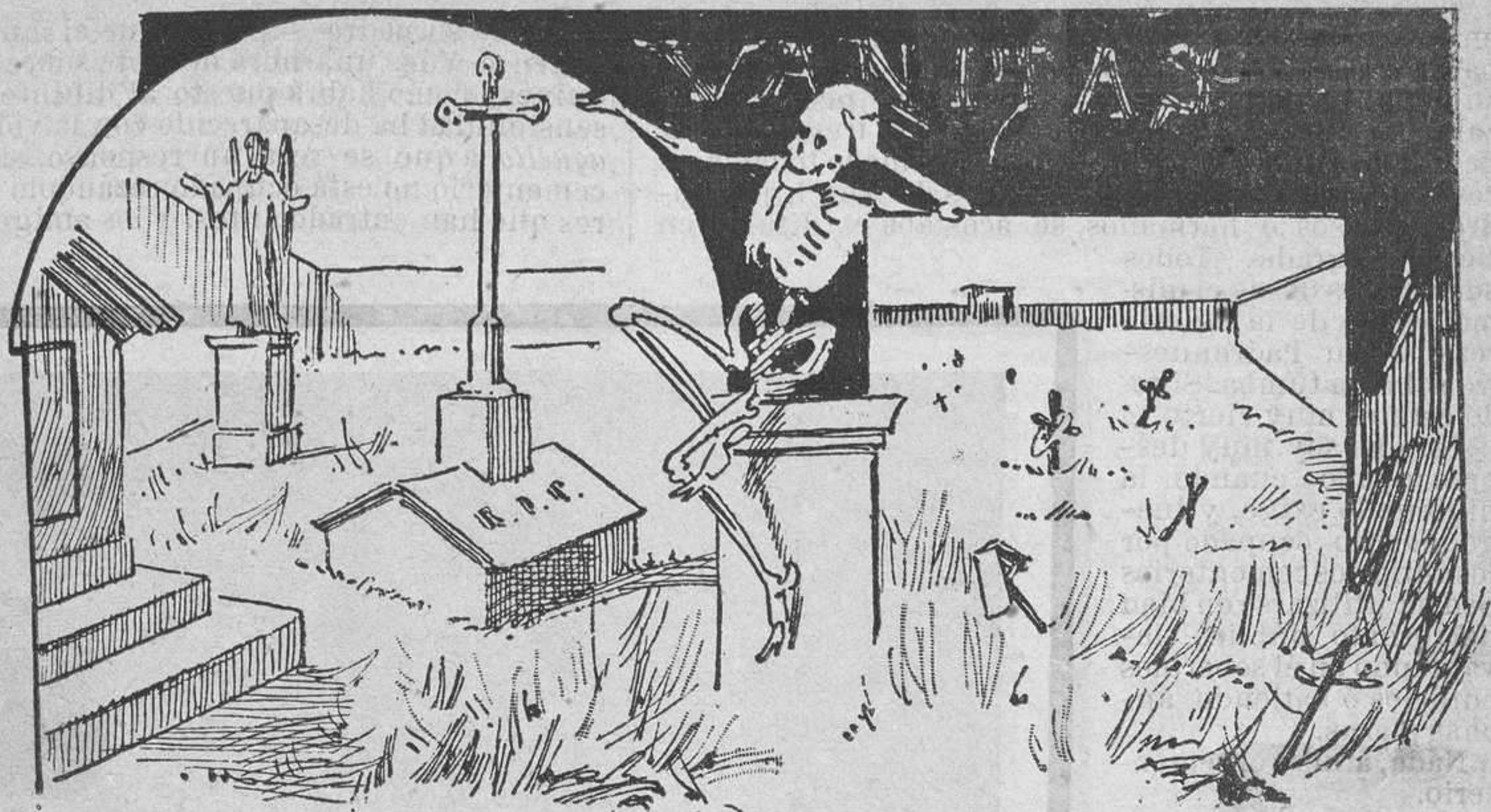
—Pues, no las aprecio;  
 ¡fuera *papatinas*..!

—Luego! fuera casas...?

—No soy quien lo diga,  
 existan las casas  
 pero otras las rijan.

—Si dicen que es fábula  
 no habiendo *hermanitas* (1)

(1) Véase el telegrama de París que nos trae LA CHISPA del día 25 de Setiembre en *Chispazos*; porque aquello de que el libre-pensador Desprez, diputado republicano y médico, pida el reingreso en los hospitales de Francia de las hermanas de la Caridad, tiene miga.



— Déjese de cuentos...»  
Ya ves, su manía  
es contra las monjas,  
que á los pobres cuidan,  
lo demás, del pobre  
si que le lastima,  
aunque él no da un cuarto;  
no es capitalista,  
tiene buenas rentas  
mas siempre hay quien pida;  
mira, le ha ocurrido  
hace pocos días  
pedirle una alhaja  
la tiple Donina  
y hubo de gastarse  
dos mil pesetillas  
el pasado Julio,  
pidió su *costilla*  
la llevara á baños  
y él, que... lo quería  
gastóse sus miles  
en agua y... cosillas.

Ya tú ves, hermano,  
que aunque se lastima  
del pobre, no siendo  
un capitalista  
no puede auxiliarse  
ah, pues si él podía,  
como él nos lo dice,  
ni un mendigo habría.

Y, como estos, muchos  
yo te citarí  
porque, hermano Frutos  
digan lo que digan  
los libre-pen... tienen  
gran *filantropía*.

PARLERO.

### REDONDILLA.

Si soy pobre en mi vivir  
Y de mil males cautivo,  
Mas pobre nací que vivo  
Y mas pobre he de morir.

## LOS CEMENTERIOS



o soy muy despreocupado.

Mucho. Especialmente cuando la  
higiene anda de por medio en cier-  
tas cosas.

Pensar que nuestros abuelos pudieron vivir al  
pié mismo de los cementerios, que en aquel en-  
tonces estaban junto á las iglesias y por lo mis-  
mo en el interior de las ciudades, me da grima,  
y no me estraña que en nuestras antiguas villas  
muriera la gente como moseas, y anduviera todo  
el mundo con una vida enfermiza y raquítica.

Desde que el espíritu de progreso ha traslada-  
do los cementerios, nadie se muere ni enferma;  
de modo, que, tanto se llena el mundo, sera ne-  
cesario volver adentro el cementerio, para que  
mate algunas personas; sino no vamos á caber  
en la tierra.

Véanlo Vds.: Han desaparecido las tisis, oca-  
sionadas por las exhalaciones fetidas de aquel lu-  
gar sagrado; hoy, apenas hay tísicos; no se co-  
nocen las viruelas y por azar se ve un rostro pi-  
cado; el tifus ha rendido banderas; del cólera no  
hablemos: venia de Asia contando con los ce-  
menterios en el interior; ahora, que diablo, na-  
die de los vivientes recuerda una invasion cóle-  
rica desde *el último adelanto*. Y hasta está proba-  
do que desde que los cementerios están lejos, no  
ocurren tantas desgracias, ni se asesina con tan-  
ta frecuencia, ni la gente se suicida apenas. Y el  
índice de asesinatos, suicidios, accidentes, etc.  
etc. acabará por desaparecer el día en que logre-  
mos la cremación de los cáda-veres.

Pasito á paso hemos llegado al adelanto de  
hoy.

Antes, el cementerio pegado á los muros de las  
iglesias, cosa tan cristiana como se quiera pero  
muy poco agradable para el que vive, podría tener y confieso que lo tenía, cierto calor de fami-  
lia; parecía como que entre los muertos y sus  
deudos no se hubiesen roto todos los lazos, tan

en compañía vivían, allí junto aquella iglesia que les bautizó al nacer, les unió para siempre con el amor de su alma, y les dejó en el sepulcro sin necesidad de zarandeos en coche, ni de ir á tomar el fresco un par de leguas; tibio aun del lecho, y húmedo todavía el rostro por las lágrimas y los besos de sus hijos, padres, esposos ó hermanos, se acostaba el difunto en tierra sagrada. Todos sus amigos desde el mismo portal de la iglesia rezaban un Padrenuestro sobre la tumba. Sí, todo esto es muy cierto.

Pero yo soy muy desprecupado cuando la higiene lo exige, y luego, el sitio ocupado por los antiguos cementerios podría utilizarse en bien del ornato público, levantando en él soberbios edificios ó batiendo anchas plazas.

Nada, afuera el cementerio.

Del primer empuje lo llevamos fuera de la ciudad. Y allí se estuvo algunos años mientras se preparó una nueva evolución, que al fin se realizó.

Porque aquel cementerio solitario, con sus largas calles de nichos, sus islas desiertas, con sepulturas cuya vista hiela, aquel silencio, turbado de tarde en tarde por el crujir de la arena á los pasos de un cortejo fúnebre que acompaña á un cadáver, y sobre todo, aquel alto muro que le rodea y no deja ver más que el cielo en lo alto, y una que otra cimera de árboles movidos por un viento que suena más triste que en otra parte, todo esto, aun era demasiado tétrico, demasiado cristiano... digo demasiado anti-higiénico.

Y vino la evolución, y se llevó los muertos media docena de kilómetros lejos de sus familias.

Si vieran Vds. ahora que cementerios tenemos... A ellos se va en coche, por supuesto, sobre caminos, como de España. (Y en eso de caminos si que estamos en

la infancia.) Como el cementerio está tan lejos, los amigos se despiden en la ciudad porque sus ocupaciones les impiden ir *mas allá*, y siguen hasta el cementerio los demás, que solo allá van en coche durante el año.

Se llega; depositase el cadáver al pie de su última casa, y se abre el ataúd á una indicación de la familia. Y ocurre amenudo que el que *hace el duelo* no co-

noce ni á su padre (supuesto que el muerto lo sea.) Pregúrense Vds. una hora de trote sobre baches y adoquines, como habrá puesto al difunto. Pero en fin, la sensibilidad ha desaparecido con la vida y allá queda *aquello*, á que se reza un responso, si el capellán de cementerio no está ocupado rezándolo á otros cadáveres que han entrado antes. Y los amigos se hacen con-

ya el espectáculo de la muerte no entristece al visitante. Aquello *convida* á paseos íntimos, á coloquios en voz baja ó á grito pelado. Las arboledas, los eucaliptus, la yedra (nada de cipreses) los rosales y toda suerte de plantas de ornato convierten aquel sitio en un parque. De trecho en trecho fuentes clarísimas, por si les ocurre á los muertos irse de gira algun día de fastidio,

Por que yo en cuestiones de higiene soy muy desprecupado; y como veo que hoy la gente ni muere ni enferma, me afirmo en mi desprecupaciones.

Oigan Vds. en secreto. Cuando muera, llévenme al cementerio de mi aldea que esta juntito á la iglesia.

Allí muere una persona cada año.

GOLLERÍA.

## HUIR ES VENCER

Sansón, David, Salomón esperandopueden gloria rendidos á su pasión; Joseph alcanza victoria huyendo de la ocasión. Quien pretende resistir no se atreva á acometer, que *acometer es morir* y solo logra vencer el que solo sabe huir. Huye, huye la ocasión, que no serás en la lid más sabio que Salamón, ni más santo que David, ni mas fuerte que Sansón

## CUENTO

En un pueblo de Inglaterra murió de repente, y sin haber testado, un caballero anciano muy rico. Su mujer, vieja tambien, se daba á todos los diablos por verse defraudada de una cuantiosa herencia. Ocurriósele sin embargo una estratagema, y la puso en seguida en planta. Oculta á todo el mundo la muerte del marido; llama á un zapatero de viejo, vecino suyo, anciano ya, y que se parecía algo al difunto; le hace meter en cama, y le encarga que se finja malo y que dicte un testamento por el cual legue á la viuda todos sus bienes. Accede el zapatero, y llegado el escribano, dicta entre hondos suspiros, y remedando perfectamente á un moribundo, el testamento que sigue:

«Lego y mando la mitad de mi fortuna á mi mujer, y la otra mitad al zapatero que vive en frente de mi casa, que es un hombre de bien, cargado de familia y que ha sido para nosotros un excelente vecino».

La viuda se mordió los labios de ira y confusión, pero no tuvo otro remedio que tragar saliva.

X.



## EL CAMPO SANTO

ducir á casa en coche, cuya portezuela abre con estrepito para llamar la atención de los vecinos curiosos.

En cambio ¡qué higiénico en aquello! De qué perspectiva disfrutaban los muertos! ¡El mar, la montaña el llano, las huertas!.. En fin, lo mismo que los vivos. Y además, aquel cementerio, risueño anfiteatro al estilo de aldea oriental, ya ha perdido su tétrico aspecto,

y brinda á los vivos á una agradable cena á la luz de la luna.

Luego visiten hoy el lugar del viejo cementerio de las ciudades.

Palacios, y suntuosos almacenes lo ocupan. Cruzan por allí coches y caballos. La vida, el ruido, el bienestar, la riqueza y sobre todo... La higiene.



# EL LIBRE-PENSADOR

PERIÓDICO ANTI-CATÓLICO DESCARADO

**I**NDUSTRIA E INVENCIÓNES.—Sabeis, apreciables lectores, que estamos en el siglo de la prosperidad, del progreso, de la civilización, etc., etc. Pues bien: el Libre-pensamiento no debía mostrarse ageno al curso que en el presente siglo siguen las ciencias y artes; y por esto procura fomentarlas y favorecerlas por medio de los inventos. ¡Inventar! he aquí nuestro afán. El que invente más será el hombre libre-embrollador por excelencia.

Hoy, queridísimos, ha llegado el día venturoso de mostrar á la faz del mundo civilizado, la piedra filosofal de nuestros inventos. ¿Sabeis cuál es la piedra filosofal, la legítima piedra filosofal? No lo olvideis: es la imaginación.

Todos habréis oído describir aquel mónstruo que imaginó (léase inventó) Horacio; cosa parecida hacemos nosotros. Acumulamos ideas: nos sale un todo y ya tenemos hecho el invento.

¡Oh ínclita imaginación! A tu influjo poderosísimo debemos el relato de tantos y tantos casos de monjas, curas y jesuitas, que esponemos á la befa y escarnio del pueblo ilustrado. ¿Cómo podríamos confeccionar, sin ti, el relato de las últimas horas con los escándalos que diariamente suceden en los conventos? ¡Oh imaginación santa! ¡Oh factor imprescindible! A tu benéfico influjo el pueblo queda deslumbrado (cuanta más luz mejor) con aquellas historias, historietas, novelas y novelitas estupendas que se forja nuestro caletre y en las cuales sacamos á relucir todos los trapos y trapitos de los clericales.

¡Gloria al Libre-pensamiento porque con sus descubrimientos cultiva la imaginación! ¡Gloria al Libre-pensamiento porque cultiva la Poética con las descripciones de curas y monjas, producto de la imaginación! ¡Gloria y mil veces gloria al Libre-embrollamiento, porque además cultiva la Filosofía, sacando graves consecuencias de los cuentos que refiere! Conocida de todos es aquella sublime sentencia de *El Motín*, digna por cierto de la agudeza é ingenio de Platon y Aristóteles: «CONTRA LOS DELITOS DE LA GENTE NEGRA HAY UN TRIBUNAL COMPÉTENTE: EL DEL PUEBLO EN REVOLUCIÓN».

JUAN BALDOMERO.

ANUNCIO.—Se participa al público que la sociedad titulada «Asociación farmacéutica de libre-pensantes» ha hecho gran provisión de emplastos porosos.

Estos emplastos tienen el dón milagroso de curar radicalmente y en pocas horas, al pueblo soberano, de la crónica dolencia que le aqueja,

cual es: el despotismo clerical. Para conocimiento del público, ponemos á continuación los ingredientes de que se componen dichos emplastos:

- 1 onza de indiferentismo.
- 2 onzas de tolerancia al uso.
- 3 » de calumnia
- 4 » de inmoralidad.
- 5 » de desvergüenza.
- 6 » de cinismo.
- 7 » de hipocresía.
- 8 » de palabras huecas.

De venta en todos los botiquines masónicos.

## FANTASÍA DE ULTRA-TUMBA

(En la que se incluyen apuntes destinados á otra cosa.)

**A**SDRUBAL.

—Eh ¿quién me llama?

—Soy yo, el Hermano Licurgo.

—¿Hay sesión en la lógia? Voy, voy.

—Que, déjate de lógias. Creo que las lógias nos han timado.

—¿Qué sucede?

—¿Has oído?

—No he oído nada, hermano. Hace cuarenta años que duermo en este nicho, y á no ser tu voz que me ha despertado siguiera durmiendo.

—Vaya la calma que tienes. Acaba de sonar el trompetazo del juicio y es preciso que nos levantemos. ¿Oyes que rumor se levanta en el cementerio? También yo estaba dormido y al primer pregón sentí que se pegaba á mis huesos la carne que un día llevé á cuestras. En vano ha sido que yo quisiera despojarme de ella que viene con sus impurezas pasadas. Se ha pegado á mi esqueleto como si tuviera millones de raíces. Anda, anda, que ya está descubierta nuestra huesa.

—Pero, Hermano, sacude esa pesadilla. Tú estás soñando. ¿De qué te han servido las enseñanzas masónicas? ¿No moriste convencido de las supercherías del catolicismo? Vamos acuéstate y no vuelvas á romperme las oraciones.

El esqueleto del Hermano Asdrubal dió media vuelta sobre sí mismo y se encajó en la posición más cómoda para reanudar su sueño.

Pero el *quién vive* del Her.: Licurgo, cierto vocerío que rompía el silencio *sepulcral* del cementerio, y un airecillo fresco y húmedo que penetraba en el nicho, le dieron una especie de frenesí que le dejó desvelado. Volvió á la primitiva posición, buscó otras inquieto y desasosegado y sin serle posible encontrar reposo, sentóse de súbdito, pasándose los huesos de la ma-



Paz á los muertos.

no por el calcinado frontal. Sudaba. Y por echar de sí una cosa parecida al miedo gritó:

—Hermano Licurgo.

—Qué te se ofrece.?

—Echemos un pitillo.

El Her.: Licurgo, fumador empedernido, ordenó en su testamento que al sepultarle pusieran en su ataúd varias cajetillas de *La Vuelta de Abajo*, por si se le ocurría fumar.

Alargó un cigarrillo á su vecino, alumbró él otro y se dispuso á contestar á Asdrubal.

—Oye, dijo éste ¿pero tú has oído la trompeta?

—Sí, hombre, sí; ha dado ya el primer toque, y al tercero, no habrá mas que tomar las de Villadiego hácia el Valle de Josafat.

—Dónde cae esto?

—Ya te enseñarán el camino, no te apures.

—Entonces...

—Entonces, resulta que hemos vivido en Babilonia que es el país de los asnos. Que todo aquello de triángulos son geometría pura y no otra cosa. Y bien mirado asnos hemos sido, porque si no hubiese habido otra vida, nada habríamos perdido por creer que la había; mientras que, dime tú, que papel vamos á representar ahora que resulta que la hay.

—No es por el *papel*, hermano, por lo que yo me apuro, sino por el modo como van á empapelarnos en este juicio, si es verdad él.

En este momento sonó un nuevo trompetazo que hizo retemblar los espacios. El esqueleto del hermano Asdrubal empezó á temblar como si le pillara un frío de 30 g. bajo cero, y comenzó á darse manotadas á los huesos semejando que quisiera arrancarse de ellos alguna cosa que se pegara: la antigua carne que volvía á su sitio. Luego ya no fueron dos esqueletos sino dos ven. de lengua y canosa barba que se miraban estupefactos exclamando:

—¡¡Era verdad...!!

Tímidamente asomaron las narices por la abertura del nicho, y por las calles del cementerio y entre los sauces y cipreses, vieron multitud de gente ocupada en despojarse inútilmente de la carne y principalmente de la del rostro. Otros andaban ya; la mayor parte cabizbajos y silenciosos recogiendo las raidas vestimentas para cubrirse el cuerpo.

Por instinto retrocedieron espantados hácia dentro sus cabezas los Her.: Asdrubal y Licurgo.

Y comenzaron á arrancarse con rábia las barbas sin que alcanzaran mas que fatiga, pues á medida que tiraban de ellas el pelo á puñados, nacía súbitamente otro nuevo.

—¡Nos van á conocer...!

—¡No hay medio...!

—¡Cómo pasar desapercibidos...!

—¡Oh rabia...!

—¡Oh dolor!

Y seguían, tira que tira.

Por tercera vez vibró el aire con el pregón del juicio, y como impulsados por el vértigo, saltaron de sus nichos los Her.: Asdrubal y Licurgo y comenzaron á caminar con el anhelo del que teme llegar tarde á la cita.

En el camino eran empujados por otra gente que caminaba mirando al suelo ó intentaba cubrirse el rostro con girones de ropa. De vez en cuando pasaban por su lado multitudes de niños cantando y mirando al cielo, vírgenes sonriendo y hombres justos, graves y reposados con el rostro lleno de confianza.

¿Quiénes eran? se preguntaban los dos Her.: Hijos dignos de la Religión católica, creyentes en la palabra de Dios, inocentes y virtuosos. Pocos eran en comparación de los otros, pero por esto mismo resaltaba mas su presencia.

—Aprisa, decía Licurgo.

—Aprisa, murmuraba Asdrubal.

Cuando, flotando en el espacio, vieron un trono de rayos del sol rodeado de un senado de ángeles y arcángeles. El supremo Juez en medio.

Cogiéronse del brazo con la rigidez del calambre Asdrubal y Licurgo, y trataron de esconderse tras de un grupo de hipócritas que en aquel instante llegaba al Valle.

Y seguían arrancándose las barbas.

Al fin, vino á ayudarles en su tarea, una bocanada ardiente que les asó el rostro,

Y en aquel momento oyeron cantos celestes de que la Religión les había hablado, cuando vivían.

FONÓGRAFO.

## NADA

¿Quién dijera á Cartago,  
Que en tan poca ceniza al caminante  
Con piés soberbios pisara sus muros?  
¿Qué presagio pudiera ser bastante  
A persuadir á Troya el fiero estrago,  
Que fué venganza de los griegos duros?  
¿De qué divina y cierta profecía  
La gran Jerusalem no se burlaba?  
¿A qué verdad no amenazó desprecio  
Roma, cuando triunfaba  
Segura de llorar el postrer día  
Con tanto César, Marco Bruto y Decio,  
Y ya de tantas vanas confianzas  
Apenas se defiende la memoria  
De las oscuras manos del olvido?  
¡Qué burladas están las esperanzas,  
Que así se prometieron tanta gloria!  
¡Cómo se ha reducido  
Toda su fama á un eco!  
A donde fué Sagunto, es campo seco,  
Contenta está con yerba aquella tierra,  
Que al cielo amenazó con ira y guerra.  
Descansan Creso y Craso  
Vueltos menudo polvo en frágil vaso.  
De Alejandro y Dario  
Duermen los blancos huesos,  
Que todo, al fin, es juego de fortuna,

¡Dios mio y este es aquel..!  
¡Dios mio y esta es aquella!

CAMPOAMOR.



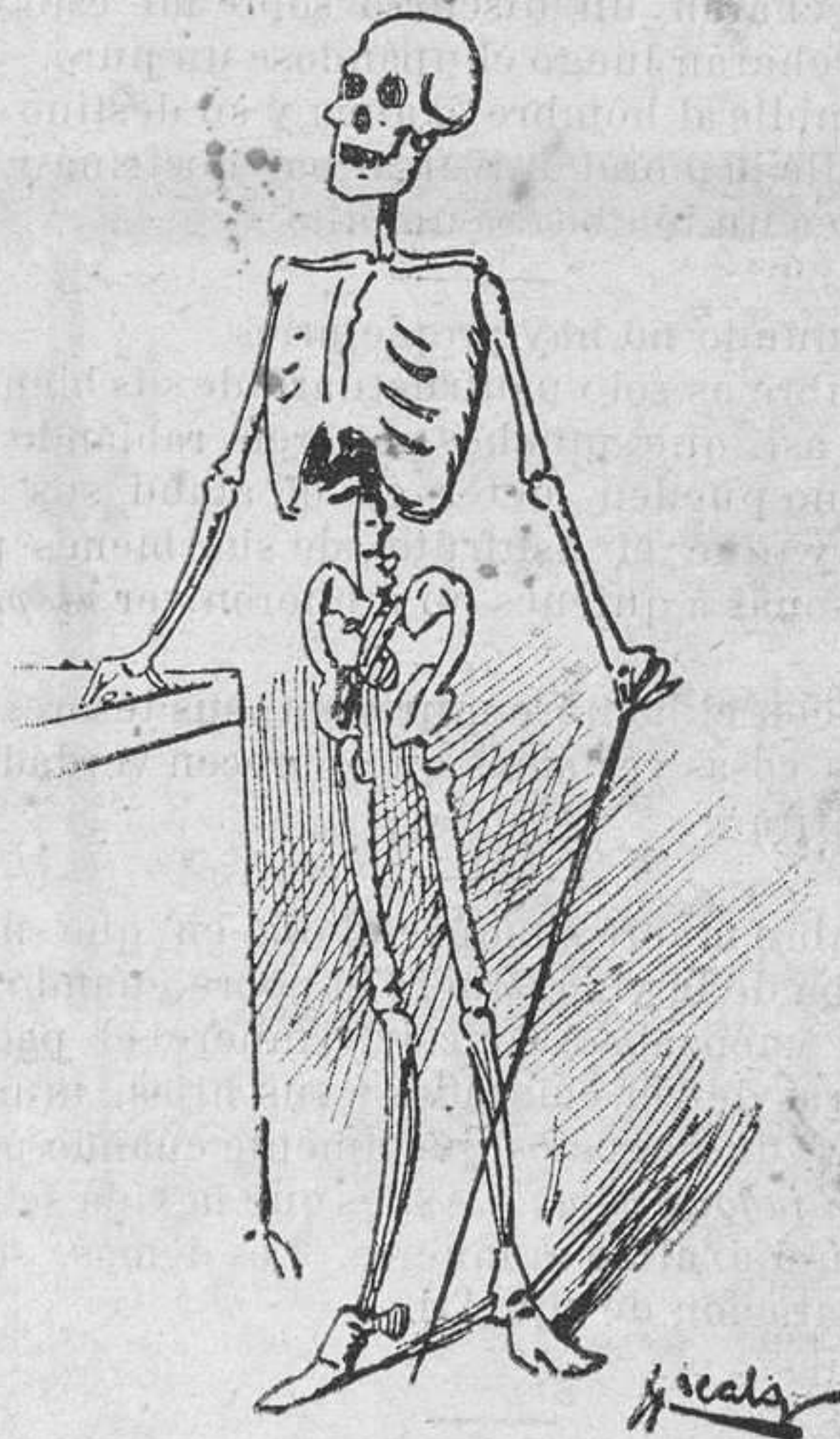
Una belleza



Una eminencia



Aquella belleza



Aquella eminencia

Cuanto ven en la tierra sol y luna.  
Y así abrazando noble desengaño,  
Vengo á juzgar que tengo tantas vidas,  
Como tiene momentos cada un año,  
Y con voces del ánimo nacidas,  
Viendo acabado tanto reino fuerte,  
Agradezco á la muerte,  
Con temor excesivo,  
Todas las horas que en el mundo vivo,  
Si vive algunas de ellas,  
Quien las pasa en temores de perdellas.

QUEVEDO.

## IMPRESIONES DEL DÍA

**A**l hombre que ante el espectáculo de la muerte no cree en Dios, le sobra la cabeza.

Si yo no fuese católico no seguiría religión alguna. Dentro del orden humano á nadie reconozco derecho sobre mi conciencia ¡Pues buen vivir que me diera! Hay tantas cosas lícitas fuera del catolicismo! Que me importaría que dijese despues de mi muerte: «este hombre fué un vicioso» si los vicios me habrían proporcionado una buena vida.

¿La moral universal? Vaya una calabaza.

¿Qué ganaría si hubiese sido esto que llaman *un hombre honrado*? Lo mas, que unos cuantos amigos echarán un discurso sobre mi cadáver y se marcharán luego chupándose un puro.

Suprimidle al hombre el alma y su destino futuro, dadle la moral universal por doctrina y el que no sea un tonto será un pillo.

En el mundo no hay propietarios.

El hombre es solo usufructuario de sus bienes. Tanto es así, que muchos mueren rabiando al ver que no pueden meter en el ataúd sus riquezas, y que el usufruto de sus bienes pasa á personas á quienes no pudieron ver *ni pintadas*.

¡Ah si con el hombre murieran sus tesoros...!  
¡Cuántas cosas veríamos que parecen verdad y son mentira!

El hombre muere siempre el día en que mas necesitaba de la vida. Muere el pobre cuando la fortuna comenzaba á sonreirle; muere el padre en vísperas de ver colocados á sus hijos, muere el hombre de negocios, justamente cuando preparaba la *jugada magna*. Así es que la vida se reduce á un día: al de la muerte. Los demás, solo son preparación de aquel día.

Ojo, pues.

Vale mas quitarle al hombre la vida que la esperanza. Esa tarea de los libre-pensadores de arrancar la esperanza á las almas, es atroz. Tán

atroz como si un déspota se entretuviera en cegar á sus vasallos, para que la luz no les dañara la vista.

¡A cuántos no les conviene que haya cielo!  
¡Y á cuántos mas les precisa que no haya infierno!

Algunos espíritus fuertes, ahitos de ciencia, se burlan de nosotros porque llamamos «cielo» á esa inmensidad azul que se estiende sobre nuestras cabezas.

Y no obstante cuando estos sufren mucho, levantan los ojos á *esas capas de aire*.

No hay ateo ni libre-pensador que no sepa el Padre nuestro y el Ave María.

Si no hubiese Dios, el anarquismo sería la Constitución mas lógica de los Estados, y el comunismo la mas razonable teoría social.

Ya lo veis, *gente de orden*, necesitais que haya Dios.

Para el que duda, el viaje á la eternidad es espantoso. Para el que cree, es un viaje de recreo.

El mas desalmado oye siempre esa voz que le dice: «Espera, Espera.»

## A UN PECADOR.

Gusanos de la tierra  
Comen el cuerpo que este mármol cierra:  
Mas los de la conciencia en esta calma,  
Hartos del cuerpo comen ya del alma.

## EPIGRAMAS

Don Rodrigo, el liberal,  
En un banquete que daba  
A sus amigos, gritaba:  
—«Muchacha, baja la sal.»—  
Diligente la criada  
Dijo al amo contestando  
Y á la mesa señalando:  
—«Ya está aquí la *sal bajada*.»—

Un hombre que rebuznaba  
Tal, que un asno parecía,  
Encontróse á otro hombre un día  
Que mejor que él imitaba

Al asno; por lo que en propia  
Defensa, dijo formal  
Al otro: —«El original  
Sois vos, y yo soy la copia.»

NARCIÑO DE SURDA LUMVINA.

HUMORADITAS PERIODÍSTICAS.

Glosas a los telegramas de última hora.

Calcuta 16-5'15 n.

«Se han quemado en la India dos pagodas.»  
¡Ahí me las den todas!

Londres 17-4'50 m.

«El rey de Zamboanga sigue enfermo.»  
Que se alivie el ilustre paquidermo.

Zaragoza 17-12 n.

«Los masones protestan del Congreso...»  
¡Que rabien: bueno es eso!

Valencia 18-5 m.

«Sigue el cólera haciendo de las suyas.»  
¡Qué ganas tengo, morbo, que concluyas!

San Guim 22-5 m.

«Calaf: las maniobras militares...»  
¡Bah! Cosas de cuartel y similares.

New York 17-10'15 m.

«Los nuevos aranceles de la Unión...»  
¡Esa es la verdadera protección!

París 16-11 m.

«Anuncia ayer un diario radical...»  
¡Tapa, que huele mal!

TÚLICO.



GERROGLIFICO

VIV  
SMUR

LUCIO DAMAS.

ANAGRAMA.

Agua hay en total;  
todo es infernal.

LUCIO DAMAS.

(Las soluciones en el próximo número.)

Soluciones del número anterior.

A la charada: CA-SI-MI-RO.

A la Charada-aritmografía: RE-CO-NO-CI-MIEN-TO.

Barcelona.—Lib. de Montserrat, Jaime I, 13.

RECUERDOS



Un recuerdo grande.



Un gran recuerdo.

# LA CRISPA

SEMANARIO CATÓLICO CASI HUMORÍSTICO, ILUSTRADO CON PROFUSIÓN DE DIBUJOS

PRECIOS DE SUSCRICIÓN EN TODA ESPAÑA

Un semestre. . . . . 2'60 pesetas.

Un año . . . . . 5'20 »

NUMEROS SUELTOS, 10 CENTIMOS

Cuba y Puerto Rico. . . . . 3 ptas. semestre y 6 año.

Repúblicas Americanas é Islas Filipinas 4 » » y 8 »

LAS SUSCRIPCIONES DEBEN HACERSE Á LO MENOS POR UN SEMESTRE

REDACCION Y ADMINISTRACION:

LIBRERÍA DE MONTSERRAT, DE JUAN ROCA Y BROS, CALLE DE JAIME I, 13. — BARCELONA

## LISTA DE LOS PRINCIPALES CORRESPONSALES

*Aviles:* D. Félix Arias de Velasco.—*Andujar:* D. José María Bellido.—*Alcira:* D. Darnardo Beny.—*Abiego:* D. Jacinto Claver.—*Antequera:* D. Francisco Escalona Cerezo.—*Avila:* D. Santiago A. Rovina.—D. Bruno Sancho.—*Alicante:* D. Antonio Muñoz Gomis.—*Alcantarilla:* D. Juan Miñano.—*Alcoy:* D. Joaquín Martí Pascual.—*Almaden:* D. Julian Navarro.—*Albacete:* Don Luciano Ruiz.—*Aguilafuente:* D. Eugenio Trapero Arribas.—*Allariz:* D. J. Manuel Vilas.

*Baena:* D. Andrés Cruz.—*Bellpuig:* D. Isidro Capdevila.—*Badajoz:* D. Federico Liñán.—*Berga:* D. José Obiols.—*Barbastro:* D. Mariano Palacín Sesi.—D. Manuel Sanz.—*Baeza:* D. Juan Pedro Requena.—*Bocairrente:* D. Manuel Sala Valls.—*Burgo de Osma:* D. Eustaquio Izquierdo.—*Bilbao:* D. Idefonso Irala.

*Cartagena:* D. Francisco Alcañaz Lucas.—*Cieza:* Don José Baldrich Carnicero.—*Cervera:* D.<sup>a</sup> Luisa Folch.—*Ciudad-Real:* D. M. Gallego.—*Cortes de la Frontera:* D. Juan García Ruiz.—*Cádiz:* D. Juan Gallardo.—*Catalayud:* D. Felipe Herrero.—D. Mariano Lopez.—*Ciudad-Rodrigo:* D. Isidoro Lopez Toribio.—*Churriana:* D. Blas Megías Gomez.—*Cabra:* D. Antonio Mora.—*Capellades:* D. Antonio Masagué.—*Cardona:* D. Domingo Roca.—*Cuenca:* D. Clemente Recuenco.—*Cartaya:* D. Luís Romero y Florez.—*Cangas de Tineo:* D. Baldomero Uria.—*Calella:* D. Arturo Vilá.

*Estella:* D. Guillermo Bastero.—D. Eloy Ugalde.—*Espluga de Francolí:* D. Magín Llauradó.—*Ecija:* Don Fernando Martín de Alba.—D. Juan de los Reyes.—*Elche:* D. Jaime Valero.

*Figueras:* D. Cipriano Albert.—*Falces:* D. Veremundo Aguado.—*Ferrol:* D. Rafael Comadira.—D. Pablo Vijande.

*Guadix:* D. José Cassola.—*Gijón:* D. Leopoldo Dellbronch.—*Gandia:* D. Francisco Fábregas.—*Gerona:* D. José Franquet.—D. Narciso Mateu.—*Granada:* Don Antonio García Fernandez.—D. Eugenio Pons.—*Guissona:* D. Fernando Pujol.

*Huesca:* D. Santiago Grasa.—D. Ramón Lorda.—*Haro:* D. Ciriaco Reigadas.

*Ibiza:* D. José Fernandez Nieto.—*Igualada:* D. Nicolás Poncell.

*Jerez de la Frontera:* D. Serafín Rodriguez de Molina.—*Logroño:* Sra. Viuda de Aleson.—*Lérida:* D. Francisco Falcó y Alsina.—D. Juan Tolosa.—*Las Planas:* Don Miguel Marés.—*La Guardia:* D. Eusebio Priego.—*Lugo:* D. Marcelino Tato.

*Madrid:* D. Enrique Hernandez.—*Montblanch:* D. José Arrufat.—*Manacor:* D. Juan Aulet y Sureda.—Don Bartolomé Frau.—*Mora la Nueva:* D. Miguel Algueró

*Vila:*—*Moguer:* D. José María Borrero.—*Menorca:* Don Salvador Fábregues.—*Montefrío:* D. José Guerrero Nieto.—*Murcia:* D. José Martínez Tornel.—D. Juan Guerrero.—*Mataró:* D. José Pallarés.—*Málaga:* D. José María Padrón.—*Manresa:* D. Luís Roca.—*Medina-Sidonia:* D. Francisco de P. Reyes.

*Nava del Rey:* D. Mariano Adrian Martín.—*Oviedo:* D. Pedro del Coto.—D. Mariano Russell.—*Oñate:* D. Juan Lecea.—*Orense:* D. José Santiago Rodríguez.—*Olot:* D. Baltasar Tenas Lamarca.

*Palma:* D. Felipe Guasp.—D. Juan Bautista Palou.—D. José Forteza.—*Pontevedra:* Sra. Viuda é Hijos de Madrigal.—*Puerto de Santa María:* D. Luís Muñoz.—*Puerto Real:* D. Manuel Martínez.—*Pamplona:* D. Gregorio Mijangos.—D. Leon Juanagorria.—*Palencia:* Don Pascual Ruiz Galan.—*Pons:* D. Juan Ribó.

*Quintanar de la Orden:* D. Ramón Fernandez.—*Reus:* D. Juan Grau Gené.—*Ripoll:* D. Francisco Pujol.—*Roda:* D. José Pujol.

*San Fernando:* D. José de Casaux y Derqui.—D. Laureano Pandelo.—*San Quintín de Mediona:* D. Juan Figueras.—*Santiago de Galicia:* D. Francisco Freire Laboreira.—D.<sup>a</sup> Dolores Pazo.—*San Andrés de Palomar:* D. Andrés Llimona.—*Solsona:* D. José Maura.—*Sevilla:* D. Antonio Izquierdo.—D. Joaquín Nadal.—*Segovia:* D. Vicente Perez.—*Santander:* Sra. Viuda de Perez.—*Salamanca:* D. Francisco Rodriguez Hernandez.—*San Feliu de Torelló:* D. Jaime Ullastre.

*Tarragona:* D. Miguel Baeza.—*Teruel:* D. Pedro Antonio Clemente.—*Tarazona:* D. Gregorio Juan.—*Tarrrasa:* D. José Juncadella.—*Torruella de Montgrí:* Don P. Lladó.—*Tolosa:* D. José Mocoora.—*Tudela:* D. Antonio Martínez.—*Toledo:* D. Juan Pelaez.—D. Marcelino Roman.—*Tárrega:* D. Ramon Vila.—*Tuy:* D. José María Iglesia.

*Vich:* D. Ramon Anglada.—*Ausió y C.<sup>a</sup>:*—Espona y Compañía.—*Velez-Rubio:* D. José Perez Zafra.—*Valdepeñas:* D. Luís Abad.—*Villareal:* D. Pascual Bosillo.—*Villanueva de la Serena:* D. Anselmo Juan Baldó.—*Valls:* D. Buenaventura Balañá.—*Valladolid:* D. Ezequiel Cano.—*Villafranca del Panadés:* D. Antonio Comas.—*Veger de la Frontera:* D. Juan J. Junco.—*Villajoyosa:* D. Pedro J. Llorca.—*Valdepeñas de Jaen:* D. Matías Martínez.—*Valencia:* D. José Martí.—D. José Peris y Llana.—Sra. Viuda de Gasch.—*Villena:* D. Manuel Piñon.—*Villanueva y Geltrú:* D. José Pujol Barberó.—D. Vicente Vadell Pastó.—*Vitoria:* D. Elias Sarasqueta.—*Vergara:* Sres. Ibarzabal Hermanos.

*Zaragoza:* D. Cecilio Gasca.—*Zamora:* D. Gregorio Alonso Lucas.

Están tambien autorizadas para admitir suscripciones todas las personas piadosas que quieran secundar nuestros propósitos de propaganda católica.